

Educación, trabajo y voto

Las elecciones en las CC.AA. y en los ayuntamientos, en este mes de mayo, son una buena ocasión para que los trabajadores de la enseñanza, desde el ejercicio de responsabilidad, coherencia y decisión que nos caracteriza, nos pronunciemos por las propuestas políticas de neto carácter social.

El acto de votar es un acto de educación democrática que expresa, el efectuarlo, mejor que cualquier explicación teórica, cómo desde la libertad individual, el respeto mutuo y la participación se toman decisiones que afectan a la colectividad. La asistencia masiva a las urnas de los trabajadores debe implicar que éstos adquieran un mayor peso en la representación institucional y en unos criterios políticos favorables a sus intereses.

TE entiende que el voto no puede ser fruto o resultado de una buena campaña de marketing político. El valor del voto nos obliga a una reflexión que facilite la realización de políticas coherentes con nuestros intereses, candidaturas honestas con los compromisos adquiridos, y basados en un desarrollo económico orientado prioritariamente a la creación de empleo, un mayor y más eficiente sector público que cuente con recursos financieros y que invierta más en infraestructuras, educación e investigación, y modernización del aparato productivo. Un mayor gasto para la sanidad, programas de vivienda social y derogación del denominado «decreto Boyer», con atención a las comunicaciones y transporte, preservando el medio ambiente. Criterios, éstos, generales que deben reflejarse en los programas autonómicos y municipales, con referencias tales como: ampliación de la escolarización en la red pública, lucha contra las desigualdades sociales mediante políticas compensatorias y superadoras de las barreras selectivas, incremento de la participación con la generalización de los Consejos Escolares y desarrollo de los Consejos Sociales, medidas claras de mejora de la calidad de la enseñanza.

En el espacio temporal en el que se producen estas elecciones, nosotros estamos planteando mejoras en las condiciones de vida y trabajo, inversiones e intervenciones que posibiliten sacar adelante reivindicaciones justas, convenios y planes necesarios para la dignificación del trabajo y la mejora educativa. Nada más contradictorio con todo esto que apoyar, con nuestro voto, a representantes del inmovilismo social, el tradicionalismo ideológico o los conservadurismos de nuevo o viejo tipo. Valoramos negativamente determinadas políticas que han puesto nuestra economía al servicio del capital financiero y especulativo, con extensión del empleo temporal, aumento de contratos precarios, aumento de la marginación social y baja protección social en relación con los países del entorno europeo. Hemos denunciado, asimismo, la política de alineamiento con el «nuevo orden internacional», política del señor Bush, de imposición de la relación de dominio y explotación basada en la supremacía militar de las grandes potencias occidentales, seguida sin discusión en el conflicto del Golfo Pérsico por España. Y una ausencia de reflejos democráticos ante casos de corrupción y actuaciones de recorte de libertades llevados a cabo tanto por responsables políticos como por algún segmento de determinadas Administraciones públicas.

TE apuesta con claridad por los postulados políticos, socioeconómicos, éticos y culturales de la izquierda y proponemos a nuestros lectores, trabajadores de la enseñanza, el voto a los programas y personas comprometidas con las propuestas sindicales (PSP), con actuaciones solidarias y desarrollo de derechos ciudadanos y por la calidad de vida de la mayoría de la población. El 26 de mayo próximo será un buen día para hacer con nuestro

voto, un voto favorable al mundo del trabajo y a la educación, un voto valioso para seguir profundizando la democracia y avanzar en un nuevo modelo de sociedad.